La Fuente de Inspiración

La profunda conexión de Albert Einstein con la música, particularmente su forma de tocar el violín influyó significativamente en sus habilidades para resolver problemas en física. A menudo recurría a la música para estimular su intuición creativa, permitiendo que ideas científicas complejas surgieran de manera natural.

El compromiso de Einstein con la música iba más allá de la mera relajación; era parte integral de sus procesos cognitivos. Creía que sus descubrimientos científicos estaban impulsados por la intuición, con la música actuando como catalizador. Una vez comentó: *"La teoría de la relatividad me surgió por intuición, y la música es la fuerza impulsora detrás de esta intuición.* "

Arquímedes gritó su famoso "¡Eureka!" mientras estaba sentado en una bañera. Newton descubrió la teoría de la gravedad mientras estaba bajo un árbol, viendo caer una manzana. Obtengo muchas de mis ideas mientras medito.

¿Hay alguna explicación para este fenómeno? Déjame intentarlo.

¿Cuál es el denominador común de la música, la meditación y sentarse en una bañera? No estamos pensando. Estamos relajados. Nos entregamos a la música, a la naturaleza, al placer de un jacuzzi o al universo en nuestra meditación.

Einstein se perdió en su música. Conozco esa sensación; me pasa cuando toco mi acordeón. Newton, permítanme sugerir, quedó tan fascinado con la naturaleza que sentía que solo era parte de ella, no su maestro.

Nos volvemos abiertos a integrarnos con las fuerzas del universo. Es como si cuando dejamos de hablar, pudiéramos empezar a escuchar. O cuando dejamos de pensar, podemos empezar a sentir. Dejamos de procesar el problema con nuestro cerebro y estamos abiertos a algo más grande que nosotros mismos.

¡No puedes pensar, ni hacer, ni sentir al mismo tiempo! (A) y (P) son incompatibles con (I). Puedes tener ambos cuando el problema es menor, pero mientras más complejo es el problema, más difícil es pensar y sentir al mismo tiempo.

¿Y qué pasa cuando pensamos, versus cuando sentimos?

Cuando pensamos, creemos que somos el centro del universo y que deberíamos poder resolver el problema. Cuando nos rendimos, dejamos que una fuerza más poderosa se encargue del problema por nosotros.

En mi nuevo libro, que pronto se publicará, "*Hay un Dios, pero no es aquel al que oramos",* sugiero que lo que llamamos Dios es Energía con valores que instruyen cómo debe operar el universo. Cuando nos entregamos y nos unimos a esa energía, ya sea tocando, escuchando música o meditando, estamos listos para recibir una especie de conocimiento último. Un conocimiento que está gestionando el universo. Algunos lo llaman Dios.

Solo pensando,
Ichak Adizes